

# Notas para un análisis del Partido de la Revolución Democrática en el gobierno de la ciudad

Javier Huerta\*

*Sé que algunos hermanos se enmendaron, se desfraternizaron, se perdieron de vista, sin apelar a prórrogas decidieron lavarse de mágicas penurias y lejos, en la cueva del olvido su primavera quedo haciendo señas<sup>1d</sup>*

*El artículo tiene por objeto aportar elementos que permitan identificar algunas de las políticas implementadas por el primer gobierno electo en la ciudad, así como los obstáculos que ha enfrentado para la aplicación de su proyecto, los aciertos y las inercias.*

*Por otro lado, analizar algunas tendencias generales del marco en el cual surge el PRD, la reproducción de la cultura política impuesta por el partido dominante, así como los retos que tiene ese partido para desempeñar el papel que de él espera la sociedad mexicana. Algunas líneas que podrían contribuir en la promoción de una nueva cultura política y el establecimiento de nuevas formas de relación entre las instituciones, la sociedad y las organizaciones políticas.*

/

A un año y medio de distancia de que los habitantes del Distrito Federal decidieron confiarle al Partido de la Revolución Democrática el gobierno de la ciudad de México, parecían haberse superado las interrogantes que se hacía la opinión pública en torno a la eficiencia, experiencia y capacidad del gobierno para resolver los problemas de la urbe, sin embargo, éstas subsisten dentro y fuera del Partido de la Revolución Democrática. En los diferentes ámbitos se analiza con rigurosidad la función del gobierno de la ciudad, enfatizando los errores y minimizando los aciertos. Un nuevo tema se incorpora

a los anteriores, ahora las reflexiones también giran en torno a las posibilidades que tiene Cárdenas en sus aspiraciones presidenciales, gobernando una ciudad con tantos problemas y el cúmulo de obstáculos que se le presentan en el camino. En este marco, resulta interesante observar, cómo desde el exterior, en ¡a revista de un periódico importante de los Estados Unidos, el New York Times, se reconoce que Cuauhtémoc Cárdenas quien actualmente gobierna la ciudad por mandato de aproximadamente dos millones de capitalinos, es el personaje que más aportaciones ha hecho para la transición democrática del país, incluso se afirma que éstas han sido mayores a las del presidente de la República. En el análisis se hace referencia a la importancia que tuvo el hecho de que Cárdenas haya mantenido su postura democrática frente al PRI en 1988, así como la resistencia que mantuvo frente a las presiones de los años posteriores hasta el triunfo elec-

\* Profesor investigador de la UAM.

1. BENEDETTI, Mario, *El olvido está lleno de memoria*. Editorial Nueva Imagen.

toral a través del cual ganó el gobierno del Distrito Federal. A seis meses de haber asumido el cargo, el análisis consideró que el principal logro de Cárdenas ha sido mostrar que puede haber alternancia en el poder sin que la ciudad haya caído en un caos mayor al que existía. Sin embargo, sostiene que el cardenismo se debate entre la modernización democrática y la nostalgia popular de la izquierda.<sup>2</sup>

Para comprender estas dos tendencias, resulta indispensable analizarlas a partir de los procesos contradictorios que vive la izquierda latinoamericana y europea.<sup>3</sup> En el primer caso, esta corriente política ha tratado de desprenderse de la dependencia eurocentrista sin lograrlo y sin definir un perfil propio, debido a que aún no logra recuperarse del impacto que acompañó el desmoronamiento del bloque socialista; al tiempo que no ha podido elaborar un programa político novedoso y convincente que promueva un mejor futuro para los pueblos. En el segundo caso, la izquierda que gobierna en la mayoría de los países europeos está administrando los proyectos de la derecha, fenómeno que se refleja en el desmantelamiento del Estado social, así como la introducción de reformas laborales que intentan flexibilizar el proceso de trabajo en favor del capital con las consecuencias que ha traído para los trabajadores.<sup>4</sup> Aquellas afirmaciones que provienen de análisis externos, exigen una valoración justa que trate de superar las visiones reduccionistas que particularizan la historia al tiempo que reconocen que los cambios que se están operando en el sistema político mexicano son parte de un proceso histórico que sintetiza las generosas luchas del pueblo mexicano. En este sentido, se debe recordar que detrás de las aportaciones de Cárdenas para la democratización del país, está una organización de hombres y mujeres de este pueblo que desde hace varias décadas, en otros proyectos organizativos hoy agrupados en el PRD, empeñaron su vida a la construcción de una sociedad justa, libre y democrática.

Por otro lado, cabe destacar dos artículos publicados en el diario *La Jornada* durante el mes de agosto, signados por Horacio Flores de la Peña, en los cuales se hacen una serie de observaciones en torno a la forma como se ataca al gobierno cardenista

7. Periódico *La Jornada*, 3 de agosto de 1998, pp. 1-10.

8. CASTELLS, Manuel, "Izquierda, fin de milenio", periódico *El País*, 4 de octubre de 1998, p. 15.

9. Según datos de la Organización Internacional de Trabajo, existen actualmente mil cien millones en el mundo, de los cuales más de treinta se encuentran en los países desarrollados. Éstos han realizado una cumbre en Luxemburgo con el objeto de buscar alternativas para atender el problema del desempleo, para lo cual han propuesto la reactivación de los oficios entre otras alternativas.

desde los espacios bajo control del partido dominante y la manera en que son utilizados los medios de comunicación para realizar la misma tarea. Al mismo tiempo, Flores de la Peña señala que probablemente, sea éste el gobierno de la ciudad más vigilado y hace referencia también a que seguramente hubo acontecimientos más graves en la ciudad gobernada por el partido dominante, sin embargo nunca se hizo tanto escándalo.

Sostiene Flores de la Peña, que los gobernantes provenientes del PRI cometieron un acto político de graves consecuencias cuando destruyeron el modelo de relaciones políticas, económicas y sociales imperantes hasta 1982, sin tener con qué sustituirlo... "los neoliberales siempre predicaron que modificaban todo porque deseaban vivir y gobernar en el presente, sin darse cuenta que en economía estar en el presente, es de hecho estar en el pasado. A final de cuentas, el resultado es la destrucción del pasado y el presente para construir un futuro sin esperanza".<sup>5</sup>

Como se menciona,<sup>6</sup> las dificultades que enfrenta el actual gobierno de la ciudad se deben al rezago, propiciado en parte por tres lustros de abandono y la aplicación de una política excluyente que ha contribuido a la acumulación de los problemas. En este sentido, los críticos del primer gobierno electo no resistirían la menor prueba de eficiencia en la administración de la ciudad y mucho menos en el manejo de los recursos. El reconocimiento de la existencia de los problemas es algo que ha caracterizado al actual gobierno, asunto que no fue muy común en sus críticos, por lo cual debe mantenerse la disposición para reconocerlos y de esta forma evitar caer en la táctica de los gobiernos que le antecedieron, quienes trataron de evitarlos ocultándolos o minimizándolos.

A las afirmaciones anteriores habría que incorporar la disciplina, el interés y la disposición con que los jóvenes y no tan jóvenes funcionarios altos o medios del nuevo gobierno han asumido la responsabilidad encomendada. En ella han depositado todo su entusiasmo, su tiempo, empeñados en analizar y responder a las necesidades de la ciudadanía, con métodos diferentes, con criterios nuevos y transparentes. Este fenómeno sólo puede ser comparable con las jornadas preelectoral y electoral de 1988, cuando, por primera vez los mismos actores políticos, se dieron a la tarea de analizar, comprender, explicar y hacer valer la ley electoral vigente, vigilando el proceso de elección que abrió la coyuntura que ha entrado en una etapa definitiva e irreversible.

5. Periódico *La Jornada*, 2 de agosto de 1998, pp. 1 y 48.

6. *Ibidem*.

Sin minimizar los reconocimientos anteriores, cabe señalar que han empezado a observarse rasgos de intolerancia, prepotencia, arrogancia y autoritarismo en algunos mandos del gobierno del Distrito Federal, fenómeno que debe analizarse debido a que el aparato burocrático tradicional puede estar absorbiendo o anulando a la nueva administración, imponiéndole la cultura burocrática tradicional como forma de dominación.

Es de esperarse que este nuevo aparato administrativo evite reproducir las formas de dominación burocrática que caracterizaron a los gobiernos anteriores, es decir, el uso de los recursos públicos para obtener favores, lealtades o fidelidades políticas y el tráfico de influencias; actividades que tan altos costos han tenido para la sociedad, al tiempo que han minando la credibilidad en las instituciones públicas. En este sentido, resulta indispensable que los nuevos funcionarios guarden su distancia frente al partido político en el que mayoritariamente militan, con el objeto de evitar confundir los ámbitos de competencia. De lo anterior, se desprende que resulta apremiante iniciar el desmantelamiento de las complejas relaciones que impuso el régimen de partido de Estado, con las cuales resultaba materialmente imposible distinguir donde empezaba el Estado y donde terminaba el partido. De esta manera se evitará crear una nueva clase política que se coloque por encima de las instituciones y de la sociedad defendiendo intereses individuales.

Por otra parte, habría que señalar la disposición que el gobierno de la ciudad ha mostrado para remover a los funcionarios que no han podido integrarse al equipo de trabajo, así como las acciones que ha emprendido para combatir la corrupción al interponer averiguaciones en aquellos casos donde han mediado denuncias o existen indicios de manejos pocos claros.<sup>7</sup>

Otro logro lo constituyen los programas culturales que se inician con la constitución del Instituto de la Cultura de la Ciudad y el desarrollo de actividades culturales que han empezado a realizarse en el norte de la ciudad, espacio que había estado abandonado por décadas; las casa de atención para mujeres, para indigentes y para niños de la calle; la primera preparatoria piloto en Iztapalapa,<sup>8</sup> así como la promoción y aprobación de la Ley de Participación

Ciudadana en la Asamblea Legislativa,<sup>9</sup> todas ellas son acciones que intentan cumplir con la oferta política hecha a los excluidos. Estas acciones de gobierno, unas de tipo asistencial y otras de cambio político, ambas resultan importantes porque muestran el interés del primer gobierno electo, por impulsar las medidas mínimas para atender a los excluidos por el neoliberalismo, así como abrir causas de participación de los ciudadanos en los asuntos públicos.

En otras palabras, al mismo tiempo que se pone orden en el manejo de la administración, se empiezan a vislumbrar las acciones del gobierno que tal vez no son lo espectaculares que se esperaban, pero sí de gran trascendencia para el futuro de la ciudad. Se trata de las acciones indispensables para iniciar el proceso de restablecimiento del orden, en una ciudad en la cual desde arriba se había roto con las reglas mínimas para el funcionamiento de la misma.

El gobierno de la ciudad tiene la enorme responsabilidad y las condiciones propicias para ensayar y desarrollar novedosas formas de administración, atendiendo honradamente las funciones que le han sido encomendadas. En los hechos, con la incorporación de universitarios en todos los niveles de gobierno, ha dado inicio la nueva forma de gobernar, modificando el ambiente de trabajo con el entusiasmo y las inquietudes para investigar y aclarar e informar a la ciudadanía. Esta acción ha sido positiva, pero todavía no se sabe a ciencia cierta cuál será el resultado, puesto que en su relación con los trabajadores "experimentados" del gobierno de la ciudad, puede traer diferentes resultados. Por un lado, puede derivar en el afianzamiento de los vicios y costumbres tradicionales absorbiendo al nuevo aparato administrativo; otra posibilidad, consiste en que el predominio de los criterios de la nueva administración bajo la conducción de los universitarios introduzca una nueva cultura administrativa para que de esta manera se pueda recuperar la credibilidad y la confianza de la población en las instituciones.

Las acciones hasta ahora tomadas no son suficientes para responder a las expectativas de cambio que se generaron en la población, puesto que en la votación del seis de julio de 1997 se expresó la voluntad de cambio en favor de un proyecto nacional popular que se ha venido forjando desde hace va-

7. A la fecha se han presentado 394 denuncias del gobierno capitalino; entre los ilícitos que se mencionan se encuentran robos, fraudes y desfalcos. Periódico *La Jornada*, 8 de octubre de 1998, p. 43.
8. No debe pasar por alto que se trata de medidas asistenciales, que no tienen nada que ver con un cambio de política económica, sin embargo, son muestras claras de los intereses que intenta representar el primer gobierno electo, es decir, los de los marginados o excluidos por el neoliberalismo.

9. Esta Ley fue aprobada por el consenso de los cinco partidos políticos ahí representados y en ella se establece la conformación de Comités vecinales y se introducen las figuras de referéndum, plebiscito, consulta vecinal e iniciativa popular. Todas estas medidas, tienen por objeto garantizar que los habitantes de la capital tomen parte en las decisiones de gobierno. Periódico *La Jornada*, 27 de noviembre de 1998, p. 73.

rias décadas en la sociedad mexicana, y que se ha desdibujado en el programa del PRD. Es indispensable reconocer que los cambios que se necesitan no sólo requieren de un aparato administrativo de gobierno eficiente, capaz y sólido, sino, sobre todo, de una sociedad organizada desde la base (en los barrios, colonias, pueblos, unidades habitacionales, en sectores, profesiones, intereses colectivos, etc.). Se eligió gobierno en la ciudad y a partir de este acontecimiento se han venido estableciendo formas de participación más amplias, pero el proceso de construcción de una sociedad justa, libre y democrática es todavía una tarea pendiente y es competencia de la sociedad como lo han mostrado las evidencias históricas.

En este sentido, el triunfo del Partido de la Revolución Democrática puede tener diferentes significados, pero el que interesa destacar consiste en reconocer que representa la apertura de un espacio en el tiempo, favorable para promover la organización de la sociedad con criterios no corporativos. De esta manera, la sociedad puede tomar en sus manos la conducción de la ciudad gestionando, proponiendo o vigilando la forma como se atienden los asuntos públicos. Este proceso no será sencillo, puesto que se trata de una sociedad que desde la segunda mitad del siglo estaba excluida o se había autoexcluido de la participación en la vida pública.

En el ambiente de críticas y presiones creado en torno al gobierno de la ciudad, resulta apremiante profundizar en el análisis y encontrar soluciones a los problemas, distinguiendo lo esencial de lo que no lo es, con el objeto de alcanzar las alternativas más apropiadas. La cantidad de asuntos no resueltos que agobian a sus habitantes resulta alarmante (entre ellos la inseguridad pública, las construcciones irregulares, la violencia cotidiana, la falta de empleos, oportunidades educativas y culturales, salud, vivienda, la deficiente infraestructura urbana y deportiva, etc.). Todos ellos derivados de una sociedad que vive las consecuencias de la aplicación de un modelo económico excluyente, donde además las reglas se han flexibilizado a tal grado que han generado el campo propicio para la proliferación de criterios que impiden establecer un orden social que sintetice las aspiraciones generales de la sociedad.

Estas carencias denotan el deterioro con el que se transfirió el gobierno de la ciudad de México en el ámbito administrativo, con la tolerancia de actos al margen de la ley, así como el desarrollo de redes de complicidad que se han apoderado de actividades de los servicios públicos al amparo de gestiones anteriores. También hay que referirse a las redes corporativas clientelares que han servido para mantener los privilegios y la corrupción institucionalizada.<sup>10</sup>

A lo anterior habría que incorporar la drástica caída que tuvo el Producto Interno Bruto (PIB) del Distrito Federal, el cuál bajó de 13.6% al 5.3% del mes de junio de 1997 al mes de septiembre de 1998, derivado de los efectos del comportamiento macroeconómico nacional, pero agudizado en el Distrito Federal por la desaceleración de las actividades comerciales y manufactureras, la tendencia a la baja de los salarios, combinada con la aceleración de la inflación, así como la disminución en el monto de las participaciones en ingresos federales de la ciudad de México.<sup>11</sup>

En este mismo orden de cosas, se inscribe el incremento en los índices delictivos y la resistencia de algunos mandos altos y medios para acatar las líneas de trabajo que propone el gobierno.<sup>12</sup> Éstos, parecen hechos aislados e inconexos que se derivan de situaciones generales que se han venido agudizando en todo el país, sin embargo, podrían formar parte de toda una estrategia que intenta interferir en puntos neurálgicos que pretenden afectar la imagen del primer gobierno electo en la ciudad.

//

***"Motivos no te hacen falta. Por culpa de la asfixiante marea alta de los neoliberalismos, circulabas por ahí con el alma confusa, tirando hacia el centro y escondiendo banderas, perdida de rumbo y marchita de convicciones, sin ninguna idea coherente de como deberías comportarte ante la evidencia de que el motor mandarín de la querida Europa andaba siendo lubricado y gobernado desde hace 76 años por cabezas alemanas,.."***<sup>13</sup>

El fracaso de las estrategias económicas neoliberales que se impulsaron desde fuera y encontraron apoyo interno, así como las expectativas que se generaron con el nuevo gobierno, sirvieron de marco para el ascenso de un partido nuevo que se debate entre las visiones tradicionales de la izquierda, las exigencias de una izquierda moderna desprendida de los atavismos de antaño, así como las tendencias nacionalistas y neoliberales que se encuentran entrelazadas en las instancias del Partido de la Revolución Democrática. Todas ellas permeadas en diferentes grados de las tradiciones corporativas he-

10. 394 denuncias del gobierno, periódico *La Jornada*, 8 de octubre de 1998, p. 43.
11. Desplome del PIB de junio de 1997 a septiembre de 1998. Periódico *La Jornada*, 17 de noviembre de 1998, p. 49.
12. Periódico *La Jornada*, 17 de noviembre de 1998, p. 47.
13. José Saramago ¡Alégrate, Izquierda!, periódico *La Jornada*. 9 de octubre de 1998, pp. 1 y 6.

redadas del sistema político mexicano. En otras palabras, el PRD como los otros partidos opositores al formar parte del sistema de partidos fueron influenciados por la cultura política dominante.

En tal sentido, el PRD tiene la enorme responsabilidad de desprenderse de las tradiciones corporativas clientelares y de esta manera contribuir a la configuración de un sistema de partidos democrático. En los hechos, desde su aparición pública, el PRD con algunas de sus prácticas ha propiciado cambios significativos en los métodos utilizados en las consultas de los otros partidos políticos y en el sistema de partidos. Es un partido relativamente nuevo que heredó también tradiciones de la izquierda, que está aprendiendo y ha dado muestras de vocación democrática e interés para incorporar a la población en la gestión de los asuntos públicos, así como disposición para reconocer y corregir errores.

En este marco, resulta indispensable preguntarse cuál debe ser el papel del PRD en una ciudad con tantos problemas, (tomando en consideración que el gobierno de la ciudad en manos de un partido opositor no tiene precedente en la historia moderna) así como en la vida política nacional.

De lo anterior se infiere que se asiste a un periodo de cambios constantes en la historia política del país, lo cual obliga a recurrir a la capacidad creativa e imaginativa de los ciudadanos organizados en partido o no, con el objeto de buscar las alternativas a los asuntos públicos que están por definirse. Se tratará de definir en el futuro inmediato las relaciones entre el gobierno local y el gobierno federal; entre la asamblea legislativa independiente y el gobierno local; entre el gobierno de la ciudad y el Congreso; el partido y los ciudadanos; el partido y el gobierno; el partido y el Congreso, el partido y los movimientos y organizaciones sociales, pero sobre todo tomar posición frente al modelo económico neoliberal que tan altos costos ha traído para los pueblos.

En ese orden, habría que reconocer que la cultura predominante entre los militantes de los partidos y la sociedad estaba dominada por la disciplina partidaria, donde los puestos de gobierno eran repartidos entre los mismos militantes del partido dominante, al mismo tiempo que se desarrollaba una práctica de inmovilismo. Esta situación propició que la población se acostumbrara al silencio acrítico de los militantes del partido en el gobierno.

Por otro lado, resulta indispensable reconocer que los partidos políticos de izquierda o derecha, auténticos o de ornamento, al formar parte de un sistema de partidos corporativo y clientelar, heredaron la cultura política dominante que se desarrolló entre la población. En este sentido, un partido político que

pretenda sustituir al que domina tiene dos alternativas: la primera, reproducir la cultura que se ha formado en la sociedad mexicana a lo largo de setenta años, actitud que lo colocaría en la cresta de la ola, con el riesgo de cambiar el gobierno para seguir dominando bajo las formas tradicionales; la segunda, intentar romper con la cultura dominante y desarrollar nuevas formas de relación entre los distintos actores políticos, con el objeto de promover la transformación de las relaciones sociales.

Para la transición democrática no es suficiente con los cambios que se dan en la esfera política, entiéndase sistemas de partidos o alternancia en el poder, sean de izquierda o de derecha, lo que determina la transición democrática tiene que ver con las transformaciones promovidas en las relaciones sociales.<sup>14</sup> El PRD se debate entre aquellas dos tendencias, esto se infiere de que en su interior se promueven diversas prácticas, se convoca a consultas a la base y se organizan consultas abiertas a todo ciudadano, pero, también, se promueven acuerdos concertados entre las fuerzas dominantes. De la misma forma que se abren los procesos para la ciudadanía, éstos se cierran; sin embargo, en algunas definiciones estratégicas se implementan acciones donde se promueve la participación de la militancia en su organización y de los ciudadanos en la decisión; lo anterior se puede constatar en la elección del presidente de ese partido y candidatos de elección popular, así como en la elección de su candidato al gobierno de la ciudad.

Esto lleva a suponer que el partido en el gobierno de la ciudad tiene la capacidad y los medios para seguir impulsando la democratización de la vida nacional, así como la responsabilidad histórica de generar una nueva cultura política. Esta inicia con el reconocimiento de que los puestos del gobierno deben ser ocupados por ciudadanos honestos, sean de ese partido o de otras fuerzas políticas y sociales que estén comprometidas con la democratización de la vida nacional. En otras palabras, reconociendo que la democratización del país no es tarea ni patrimonio exclusivo de los perredistas.

El Partido de la Revolución Democrática tiene la responsabilidad de fomentar críticamente la autonomía de los órganos de gobierno con respecto al mismo, así como la asunción de un compromiso decidido con las organizaciones de los trabajadores para que éstos alcancen su libertad, autonomía e independencia con respecto al gobierno. Lo anterior tiene por objeto que cada uno responda a los intere-

14. BOBBIO, Norberto, "Democracia y Progreso", Suplemento Cultural 186, *La Jornada Semanal*, 27 de septiembre de 1998, p. 2.

ses que representa, las organizaciones de los trabajadores claramente comprometidos con sus representados y el gobierno atendiendo los intereses generales de la sociedad, fuente de su legitimidad.

También el PRD debe asumir un compromiso claro con medidas y acciones orientadas a combatir el corporativismo y al clientelismo político dentro y fuera de su organización, ratificando el compromiso que adquirió al decidir luchar por la democratización de la vida nacional. Esto exige de los perredistas poner fin a las prácticas corporativas clientelares que han dado lugar a la aparición y desarrollo de grupos de presión, que hacen que las oficinas del PRD se parezcan a un tianguis de ofertas de servicios y asesorías, que refuerzan los mecanismos de afiliación corporativa clientelar, retardando el desarrollo ideológico y organizativo de ese partido. Estos métodos hacen aparecer al PRD como un partido pragmático que tiene gran parecido en algunas de sus prácticas con los partidos con los que contiene; al mismo tiempo, debe redoblar sus esfuerzos por mostrar su disposición para ampliar los espacios de participación para que la sociedad civil tome un papel activo en las tareas de gobierno, cuestionando, promoviendo y vigilando la vida pública.

Para cumplir con los objetivos anteriores, se requiere de un partido ideológico, moderno, de izquierda y democrático, con militantes comprometidos en hacer del PRD un partido histórico, heredero de las luchas populares (de los indígenas, campesinos, ferrocarrileros, maestros, médicos, estudiantes, en general de los trabajadores, quienes han encabezado generosas batallas para hacer posibles los cambios que se empiezan a instrumentar en el país), poseedor de un proyecto estratégico, (a través del cual se encuentra vinculado y comprometido con las mejores causas del pueblo mexicano) y claramente definido contra el neoliberalismo o cualquier forma de dominación que represente los intereses monopólicos. Por su parte, el gobierno de la ciudad tiene la responsabilidad de impulsar una política sin distinciones partidarias, privilegiando los intereses generales sobre los particulares, guardando su distancia con su partido, manteniendo comunicación con el mismo, revisando el proyecto que juntos impulsaron, ajustando los programas sin mezclar intereses de los grupos de presión que pretendan reproducir y perpetuar los esquemas que generaron el sistema de partido único.

Por su parte, la Asamblea Legislativa tiene la responsabilidad de legislar impulsando mecanismos de consulta que la distinguen de los métodos y prácticas que instrumentó por muchos años el partido

dominante. Sobre todo, debe constituirse en un órgano realmente representativo de la ciudadanía; al mismo tiempo debe recuperar la sensibilidad para conocer y saber leer los verdaderos problemas del pueblo. También debe terminar la táctica de los golpes publicitarios ante la ausencia de una perspectiva clara del rumbo que lleva el proceso social en México. El país asiste a una coyuntura política que exige el uso de la imaginación y la creatividad para construir nuevas relaciones políticas y sociales entre los ciudadanos y los órganos de representación, que estén mediadas por principios y valores con alto contenido ético.<sup>15</sup>

Las tres instituciones, el partido, el gobierno y la Asamblea Legislativa, deben aprovechar la situación privilegiada en la que los ha colocado la historia para abrir los cauces que permitan la participación del pueblo en la toma de decisiones, comprometiéndose a regenerar las relaciones sociales, así como promover los espacios colectivos que coadyuven a la constitución de auténticas representaciones populares, electas en asambleas públicas por colonia o barrio. De la misma forma, cada órgano de gobierno, así como ese instituto político deben hacer vigente e impulsar en su ámbito de competencia la instrumentación de los mecanismos de consulta popular que ya fueron aprobados en la Asamblea Legislativa, como el plebiscito y el referéndum y la iniciativa popular. Estas tareas son prioritarias para construir órganos de representación popular, reconociendo y respetando cada organismo su ámbito de competencia, sin pretender sustituir funciones, convocando a la población organizada o no, a ser parte activa en los procesos de cambio.

Finalmente, el PRD debe proponer la revisión de los salarios de la estructura administrativa del gobierno, para rescatar la génesis de la función pública como una responsabilidad de todo ciudadano y no como sinónimo de privilegio. Una decisión de este tipo sería bien recibida por la población debido a que se ajustaría a las condiciones actuales de la ciudad y el país, al mismo tiempo evitaría que los cargos públicos se conviertan en botín político que obstruya la transición democrática.

15. GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "La teoría de la Selva. Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad", *Perfil de La Jornada*, 6 de marzo\*, de 1997.